La industria química en cuestión: los tóxicos invaden nuestros dulces hogares

Generadora de bienestar, la química ha invadido los rincones más secretos de nuestras casas solapadamente. A raíz de una campaña de concienciación de 2012, dos artículos expositivos publicados en línea en octubre de 2012, el uno sacado de *Abc*, el otro de *20 minutos* cuestionan su inocuidad, mientras un tercero publicado en *El País* en 2005 expone la legislación europea al respecto. ¿Estarán seguras nuestras viviendas? ¿Conseguirán estados y gobiernos preservar nuestro entorno?

Son muchos los objetos familiares que entrañan tóxicos, según Abc y 20 minutos, conforme alcanza la producción mundial de químicos cientos de millones de toneladas al año. Desde el techo y las paredes hasta los electrodomésticos, las prendas o los trastos infantiles, cuanto compone nuestro universo cotidiano rebosa de componentes peligrosos -metales pesados, retardantes de llama, disolventes...- ocultados asimismo en productos de uso diario tan banales como detergentes, cosméticos o alimentos. Los juguetes y biberones de plástico inclusive envenenan a sus débiles usuarios. La Fundación Vivo Sano, respaldada por Greenpeace, en la campaña «Hogares sin tóxicos» de 2012 alerta: la amenaza es tanto más fuerte cuanto que se ignora la toxicidad de muchos componentes así como el efecto de la acumulación de estos tóxicos en el ser humano. Según Abc, unas investigaciones del CSIC revelan repercusiones en la salud y en el medio ambiente: además de producir cánceres, dichos productos perjudican el sistema hormonal, la fertilidad y la reproducción, pues el porvenir del género humano. Ahora bien, al callar las etiquetas los componentes, el secreto comercial engaña al consumidor, con gran laxismo de las instituciones.

<u>De hecho</u>, aunque el Parlamento Europeo, conciente del peligro, impone en 2005 la necesidad de registrar unos 30 000 componentes <u>e</u> investigar sobre sus efectos, la <u>llamada</u> norma REACH no es <u>más que</u> una pálida copia del proyecto <u>previo</u>, <u>según</u> *El País*. Si bien exige el registro de los químicos que se produzcan <u>en</u> más de una tonelada <u>al</u> año y la sustitución de las sustancias <u>más</u> peligrosas en un <u>plazo</u> de cinco años <u>con tal que</u> exista una alternativa, los lobbies <u>han conseguido</u> alegar cierto secreto industrial para evitar la transmisión de <u>datos</u> y <u>hacer que</u> la <u>propia</u> industria pruebe la inocuidad de sus productos, con <u>gran</u> indignación de los ecologistas.

Mientras el sistema REACH se va aplicando desde 2007, la permanencia en 2012 de las reivindicaciones ecologistas y su petición de mayor transparencia traducen el inmovilismo de las autoridades. Los intereses económicos de las empresas siguen prevaleciendo.